

## LA VOCACION AMERICANA DE CANTABRIA

Guillermo de la Dehesa

La importancia que ha tenido América para Cantabria a lo largo de su historia y especialmente en el siglo pasado y en la primera mitad del actual se ha ido perdiendo conforme España se ha ido integrando en Europa.

El proceso de integración europeo ha tenido los efectos esperados, de acuerdo con la teoría económica de la integración, de creación de comercio y de inversión dentro de la Unión Europea y de desviación de comercio y de inversión de América y de otros continentes o regiones. En 1970, cuando España firmó el primer Acuerdo Preferencial con la entonces CEE, el 15,5% del total de las exportaciones españolas tenían como destino Norteamérica y el 14,5% Iberoamérica. La CEE (de 12 países) ya absorbía el 50% del total. Veinticinco años más tarde, en 1995, la Unión Europea ya absorbe el 67% del total de nuestra exportación, las exportaciones a Norteamérica han caído al 4,5% del total y las exportaciones a Iberoamérica al 8% del total. Es decir, las exportaciones a la Unión Europea han crecido 17 puntos porcentuales y las exportaciones a América han caído 16,5 puntos.

En principio, estas tendencias irán consolidándose aún más, ya que el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México y el Mercosur empiezan, lógicamente, a desarrollar el comercio y la inversión dentro de dichas áreas de integración y a desviar el procedente de Europa, con lo que el alejamiento relativo español del continente americano tenderá a ser cada vez mayor.

Sin embargo, en los últimos años se está haciendo un enorme esfuerzo por parte de las empresas españolas en posicionarse en el mercado americano, especialmente en Iberoamérica, a través de la realización de grandes inversiones, comprando empresas de aquel continente y aprovechando los procesos de privatización de empresas públicas iberoamericanas.

Destacan especialmente las inversiones en finanzas, energía, transporte, hostelería y telecomunicaciones. Es decir, que el efecto de desviación de inversiones no sólo se ha detenido sino que se ha invertido.

Hace sólo siete años, el 68% del total de la inversión directa española se dirigía a la Unión Europea, especialmente a nuestros vecinos Portugal y Francia. Hoy dicho porcentaje ha caído al 30%, mientras que la inversión directa en Iberoamérica, que sólo representaba el 4% del total hace siete años, ahora alcanza más del 30% del total.

Esta decisión estratégica de las empresas españolas

es de enorme importancia, ya que se dan cuenta de que competir en un mercado tan competitivo, tan abierto y tan maduro como el europeo no es nada fácil, y que existe un continente con el que hay una historia común con una lengua, una cultura y unos gastos comunes que crece más rápidamente que Europa, que está menos maduro, que tiene un enorme potencial y en el que, por tanto, se consiguen márgenes y beneficios mayores. Es decir, que representa, no una alternativa a Europa, pero si un claro complemento al mercado europeo y una diversificación económica absolutamente necesaria de cara al futuro.

Dentro de esta estrategia, Cantabria ha reaccionado con mayor celeridad y fuerza que otras regiones españolas. Las exportaciones cántabras a la Unión Europea han crecido, lógicamente, en mayor medida que a otras áreas debido al efecto de creación de comercio derivado de la integración europea, pasando del 65% del total en 1985 al 75% en 1995. Sin embargo la exportación a Iberoamérica no ha caído, en términos relativos, como en el caso del conjunto español, ya que han pasado de ser el 3% del total en 1988 al 8% en 1995. Es decir, el efecto desviación de comercio no ha jugado tanto en el caso iberoamericano como en otras áreas, demostrando que la tradición de las relaciones cántabras con América aún se mantiene.

Lo mismo se puede decir de la inversión directa cántabra en el extranjero. En los últimos cuatro años, la inversión directa cántabra en el exterior ha representado más de un 15% del total nacional, cuando el PIB cántabro sólo representa un 1,2% del total español. Casi la totalidad de dicha inversión la ha realizado el Banco de Santander en Iberoamérica, es decir, es la inversión de la única verdadera multinacional que existe en Cantabria.

Aunque sea la inversión de una sola empresa, la importancia de esta inversión por parte de Banco Santander reside en que el sector financiero es un sector que influye en todos los demás sectores de actividad por su horizontalidad y que, por tanto, arrastra consigo otras inversiones y, además, promueve, asimismo, los intercambios comerciales. Es decir, puede actuar como portaaviones de otros sectores y empresas para introducirlos en aquel continente. Estas tomas de posición de empresas cántabras en Iberoamérica son un paso muy importante para las relaciones económicas futuras.

En los siglos pasados a través de la emigración, los cántabros exportaban capital humano involuntario a Iberoamérica ya que se iban los más emprendedores a emplearse donde pudiesen o a desarrollar pequeños negocios. En el futuro la clave está en aportar capital físico y humano pero desde una posición dominante de gestión y control de la actividad. Esta es otra forma mucho más avanzada y eficiente de desarrollar relaciones económicas con aquel continente.

En definitiva, en los últimos años parece volver a despertar la vocación americana de Cantabria, lo que es un signo muy positivo de cara al futuro, ya que indica que se está apostando por la diversificación del riesgo y por la internacionalización que van a ser los dos elementos fundamentales de la competitividad de cara al siglo XXI.

Madrid, 31 de marzo de 1997